

LA EPÉNTESIS EN LA CONJUGACIÓN VASCA

SUMARIO.—I. Figuras de dicción. Sus tres especies. Ejemplos de las de adición: prótesis, epéntesis y paragoge.—II. Las de sustracción. Ejemplos de aféresis, síncope, síntesis y apócope.—III. Las de inversión. Ejemplos de metátesis.—IV. Ejemplos de diéresis y sinéresis.—V. Una lindísima figura de dicción, propia del vascuence: la incorporación.—VI. Diversas epéntesis en nuestra Morfología.—VII. Dos aspectos diferentes de la epéntesis.—VIII. Elementos adicionales de la conjugación.—IX. Los dos oficios de las epentéticas *a* y *e*.—X. *A* y *e* pospuestas al tema verbal.—XI. El tema del auxiliar transitivo en indicativo.—XII. Ejemplos de diversos autores.—XIII. Unanimidad interrumpida en nuestros días.—XIV. Flexiones de KISTO'REN ANTZ-BIDEA.—XV. En qué casos no admite epéntesis la *u* del núcleo.—XVI. Querencia de los afijos conjuntivos a los núcleos y correspondencia de éstos para con ellos.—XVII. Asimilaciones populares.—XVIII. El núcleo del verbo *egon* y la epéntesis.—XIX. Tres súplicas.

1. De las diez figuras de dicción enumeradas por los gramáticos, la más importante en nuestra Morfología es sin duda la epéntesis o intercalación. Como al exponer la Morfología Vasca no traté de estas figuras en conjunto, y siendo materia que no deja de tener interés, la dilucidaré aquí siquiera ligeramente, deteniéndome sobre todo en lo que indica el título mismo de este trabajo.

Las figuras de dicción son en puridad alteraciones que sufre un vocablo por uno de estos tres procedimientos: adición, sustracción e inversión. Son figuras de adición: la *prótesis* que consiste en añadir un

fonema al principio del vocablo, la *epéntesis* o intercalación de un fonema en medio y la *paragoge* (llamada por algunos *hipótesis*) agregación fonética final. Ejemplos de *prótesis*: *gau*, *kau*, *hau* por *au* este; *gori*, *kori*, *hori* por *ori* ese; *gura*, *kura*, *hura* por *ura* áquel y los adverbios demostrativos *geben*, *kemen* y *hemen* por *emen* aquí; *gor*, *kor* y *hor* por *or* ahí..., etc. Tienen también elemento protético *gun* meollo, *gune* espacio y en Roncal aun tiempo, *goatze* cama, *guren* noble, santo, *gurin* mantequilla... *ekea* (AN, BN) el humo y su derivado *ekeztatu* humear, *ekendu* quitar (AN-ac..., BN-c...); como lo tienen también *txepel* pusilánime y *txepetx* reyezuelo (pajarillo). Ejemplos de epéntesis: *egunekoa* lo del día, *aitari* al padre, *ark egin duela* que él lo ha hecho, *datoñeneko* en cuanto venga. Ejemplos de paragoge: *barda* por *bart* anoche, *eman dida* por *did* o *dit* me lo ha dado, *esan dosta* por *dost* me lo ha dicho, *betik* que dicen en los valles de Leniz y Roncal por *beti* siempre, *Zubiaúre* por *Zubiaur*, *Ibaigane* por *Ibaigan* o *-gain*, *etserantza* por *etserantz*, *úre* por *ur* cerca... y las flexiones *dakusa*, *dabila* y *dakaña* por *dakus*, *dabil*, *dakar*.

En *auré* y *gane* arriba citados ejerce de elemento paragógico y por lo mismo de sufijo el infijo de declinación *e*. Hay otro infijo declinativo *eta* que ha pasado a ser sufijo toponímico, el conocidísimo de *Añieta*, *Eloñieta*, *Urñieta*, *Gorosufeta*....., etc. (V. MORF. VASC. p. 30-7). También la *e* de *úre* cerca es de igual origen, pero bien examinado se ve que es un sufijo intruso por haber sido infijo intruso de declinación. A *ur* y *urún* por ser adverbios, e incapaces por lo mismo de recibir artículo, les cuadra mejor *urkoa* el de cerca (y así se dice por prójimo, lit. el más cerca-

no) y *urtik* (ya desusado) que *ufekoa* y *uřetik*, mejor *urungoa* y *urundik* que *ufunekoa* y *urunetik*.

2. Las figuras de dicción pertenecientes a la segunda especie son cuatro: la *aféresis*, sustracción de un fonema inicial, muy usual en no pocos valles nabarros, de vocablos como *man*, *maite*, *kaři*, *toři*, *tuzu...* por *eman*, *emazte*, *ekaři*, *etoři*, *dituzu*; la *síncopa* y la *síntesis* que son elisiones de un elemento medianero del vocablo. Se diferencian en que la primera es vulgarota, como producto de desidia; mientras la segunda es una elisión fundamental, algo así como característica de nuestra lengua, noble figura de dicción. Síncopas son *eon* de *egon*, *iortzi* de *igor-tzi*, *baarik* de *bagarik*, *neuři* de *neguři*, *neu* de *nerau*, *arařiñeun* de *erenegun* y las de *zagar* en *zahar*, *zaar* y *zar*, *magats* en *mahats*, *maats* y *mats*, *sudur* en *suur* y *sur*, *zugur* en *zuhur*, *zuur* y *zur*. Síntesis, bellísimas síntesis son nuestras innumerables flexiones verbales, concreciones de pronombres personales vivos unos y algunos muertos (muertos tal vez desde muchos siglos atrás) en combinación con núcleos verbales, generalísimamente contraídos también, y con elementos modales, relativos, conjuntivos... etcétera, etc. El primero que habló de lenguas sintéticas parece haber sido Guillermo Schlegel, incluyendo bajo esta denominación especialmente algunas lenguas antiguas indoeuropeas, como el sanskrit, el griego y el latín. De haber tenido el ilustre polígrafo noticias claras de nuestra lengua es muy probable que al enumerar las lenguas sintéticas la pusiera a la cabeza de todas ellas, pues no hay ninguna cuya síntesis sea tan variada, tan rica y hermosa como la de nuestra conjugación.

Otra de las figuras de dicción, correspondientes a

la segunda especie, es el *apócope* o sustracción del elemento final de un vocablo, como en *orti* por *ortik*, *eneki* por *enekin*, *etoñi ze* por *etoñi zen*.

3. Las figuras de la tercera especie son la *metátesis*, *diéresis* y *sinéresis*. La más importante en nuestra lengua es la primera. Se habló de ella en las Conferencias dadas en el primer Congreso de Estudios Vascos, pág. 472. Es la inversión de un fonema y a veces de una sílaba entera dentro de un vocablo. Figura en el Diccionario el vocablo *ebaraki* que es inversión de *erabaki* resolver. Se usa en el Baztán y en algunos otros lugares de Navarra. Se citan allí dos ejemplos tomados de Mendiburu y Axular. En *Otoitzgayac* del primero se lee el derivado *ebarakitzaille: komuniatzen zaranetan arkitzen zara zu... zere ebarakitzaillea zerekin dezula* las veces que comulgáis os encontráis con que tenéis con vos a vuestro Juez (III. 214 29). Es corriente en Mondragón *egabi* cortar, metátesis de *ebagi*, como lo son así mismo en B *elderdun* por *erdaldun* o *ereldun*, *arkal* por *alkar*, *arpel* por *alper*, *txorko* por *kortxo* y *malenkoniña* por melancolía. Esta última nos viene del viejo romance «malenconía». Es también de él «blagos» (1) metátesis de «báculos» y de él sin duda aprendimos a decir *Grabiél* por Gabriel.

A poco que uno se dedicara a rebuscar tales vocablos en lenguas románicas, daría con no pocos de ellos. Vayan de muestra otros dos que me ocurren de repente: «milagro» que nació de *miraculum* y «glárimas» que me parece haber leído en algún libro del viejo romance y que hoy todavía es usual en Aragón. Su madre es el latino *lacrymas*.

(1) Todos vestían casullas de preciosos colores.

Blagos en las siniestras como predicadores (Gonzalo de Berceo VIII, 58).

En otra parte dije que el vocablo *ezabatu*, usado en BN. y S. en sentido de borrar y aun disimular y también olvidarse, parece metátesis de *efazatu*, francés «effacer». Entre *egubakoitz* viernes (del valle de Leniz) y *ebiakoitz* de la Baja Navarra ¿se habrá dicho un tiempo *ebugakoitz*? Son también muy corrientes en el pueblo *bogada* y *gobada* por colada, *bage* y *gabe* «sin», el oñatiense *baikotz* por *bakoitz*, *mukuru* y el románico cúmulo. El verbo *ebali* usado en pocos lugares de B. y G. habrá sido un tiempo *ebarili* metátesis del verbo factitivo *erabili*. En el Roncal dicen *eratsuki* por *erakutsi*.

Tenemos otras dos clases de metátesis, curiosísimas una y otra. Consiste la primera en invertir no el fonema sino su palatalización, no la letra sino su tilde. El vocablo *laño*, en el sentido de niebla, invierten los aezkoanos en *l̄ano*, conservando en su lugar la *l* y la *n*, pero haciendo que la tilde con la palatalización por ella indicada pase de la segunda a la primera consonante. Y al revés, los labortanos invierten el español «llano» en su *laño*, dándole la acepción de hombre sencillo, llano. Pertenece a esta especie el vocablo bizkaino *senal̄e* linda inversión meramente palatal del español «señal», donde se ve cómo la tilde de *n* salta sobre la *l*.

La otra metátesis consiste en invertir dos fonemas pero cambiando también de resonancia. La palabra española «bocado», que es *aokada* en buen vasconce y usado por el pueblo, la dicen en *euskera mordōlo*, unos *bokau* y otros (B. mu...) *gopau* o *kopau*.

4. Las otras dos figuras *diéresis* y *sinéresis* consisten: la primera en separar dos vocales consecutivas, deshaciendo su diptongo; la segunda en unir dos vocales consecutivas, formando con ellas un dipton-

go que no les es natural. Es de advertir que en vascuence (exceptuando algunos valles nabarros de que se hablará luego) en todo diptongo debe figurar la vocal *i* o bien la *u*. *Oa* «vete» tiene por lo mismo dos sílabas, como también *doa*, *goaz*, *zoaz*... etcétera; dos tiene la interjección *ea*, dos *eo* moler, dos el vocablo *ao* boca, dos *oe* cama y dos *bae* cedazo. La *i* y la *u* al formar estos diptongos ocupan a veces el primer puesto, en cuyo caso sufren, según la variedad subdialectal, estas transformaciones: *yan*, *xan*, *dxan* y *jan* (1); *neban* por *neuan*, *dabe* por *daue*... etc. Cuando ocupando este primer puesto forman sílaba con una consonante que les preceda, ya no forman diptongo en la mayor parte de nuestros dialectos. Hasta vocablos extraños como *piano*, *diario*, *consuelo*, *diurno* sufren en nuestros labios sendas diéresis al hablar vascuence. ¡**Pi-a-nu** *zañagorik!*—*Neguan eztago Ondañuarako di-a-ridxorik*—**Kontsu-e-lo**, **Kooontsu-e-lo**: *Amak etorteko*—*Txo: sankristauari nire di-ur-nu-a emoteko esaidxok*. Son frases que se oyen en Lekeitio. La nueva generación, especialmente la gente que presume de ser algo, empieza a destruir estas diéresis, pronunciando: *geugaz etofi da zuen Kon-sue-lo*. ¿*Nun dauko Bei-tiak bere ostataua?* Antes todos decíamos *Bei-ti-a*, *Goi-ti-a*... etc.

Hay localidades, por ejemplo el valle de Lañau, en que los vocablos *egin* y *eduki*, no unen en diptongo sus vocales, aun suprimiendo, como acostumbran, la *g* y la *d*; pues dicen *e-in*, *e-uki*, cuando en muchos otros lugares nos valemos de sinéresis, pronunciando *ein* o *eiñ* y *eu-ki*. Allí hasta en varios vocablos, en que no ha habido elisión de consonante, se valen de

(1) En nombres propios como *Yoane* aparece hasta la *k* en B-I: Yuan, Juan, Kuan. En Aezkoa dicen también *Ez Kauna* como en Lekeitio.

diéresis, como p. e. en *e-uri* lluvia, *e-uts-i* sostener, *e-us-kor* compacto o tenaz, *e-un* lienzo, *ma-u-kä* manga, *ma-ur-i* fresa, *na-i dut* quiero (1), *e-i* porque-riza, *Ara-ítz* valle de Araiz.

En la mayoría de los lugares pronunciamos, afortunadamente, *eu-ri*, *euts-i...*

Tendencia a la sinéresis, a la formación de diptongos irregulares, tan marcada como en los valles de Roncal y Salazar, no he notado ni en castellano. Corren allí como diptongos *xakitea* en Sal. y *xakitia* en R, *dakielarik* y *dakiolarik* sabiéndolo él, *mandamentuak* y *mandamentiuk*. Parece increíble que estas cinco últimas letras puedan pronunciarse en una sola sílaba, como las he oído de labios roncaleses.

Nadie, que yo lo sepa, ha recurrido jamás a términos técnicos para poner apodos a los habitantes de un valle o de un poblado. En Larraun tienen remoque-te cada uno de los 17 de que se compone su territorio, según reza o canta una linda poesía popular que allí mismo recogí años atrás (2):

ALLEGRETTO



(1) Aunque hay vocablos en que *ai* suena como diptongo: *nai-ko* bastante, *naiz* soy y también ya: *naiz au naiz ori* ya esto ya eso.

(2) Cancionero popular vasco manual, pág. 782.

Si lo contrario sentara bien podría justamente aplicárseles a los larrauneses el sobrenombre de die-réticos y el de sineréticos a los salacencos y roncaleses.

5. Hay en nuestra lengua una figura de dicción, característica, que no se observa en otras lenguas, por lo menos en las indoeuropeas. Es la *incorporación*. Existe en varios valles nabarros y en algunas variedades del bizkaino. Consiste en introducir el elemento de conjugación familiar *i* en los elementos pacientes *n*, *d* y *l*. En el Tratado de *Morfología Vasca* (§ 826) se dijo: la *i* familiar se aplica o por incorporación (convirtiendo a *n* en \bar{n} , a *d* en \bar{d} y a *l* en \bar{l} : $\bar{n}agok$, $\bar{d}agok$, $\bar{l}egokek$) o por mera agregación, mediante la vocal epentética *a* (algunos sin epéntesis) *naiagok* o *naiagon*, *diagok* y *diagon*, *laiegokek* y *laiegoken*. Tratándose del segundo caso, o sea, de la aplicación de la *i* familiar al objetivo *d*, en dialecto B hay siempre incorporación: $\bar{d}agok$ y $\bar{d}agon$; nunca como en AN y BN (debiera haber también añadido y como en G. Motriko) *diagok* y *diagon*. Y esa hermosa incorporación bizkaina se pronuncia de cuatro maneras diferentes, según las zonas: como *y*, *x*, *dx* y *j*: $\bar{d}agok$ (*yagok*), que es su sonido obvio, en Arátia; *xagok* en Oñate y varias localidades nabarras; *dxagok* en Lekeitio, Gernika, Bermeo... y *jagok* con *j* gutural en Markina, Mondragón, Eibar, Plazenzia... etc. Las otras dos incorporaciones \bar{n} y \bar{l} son particulares de algunas zonas bizkainas (de las menos) y también de Aezkoa. Por lo general decimos *naiagok* y *laiegokek* en vez de las lindísimas $\bar{n}agok$ y $\bar{l}egokek$.

Se añadió también allí que la incorporación de *i* en *n* formando \bar{n} la conocen los dialectos R y S fuera del verbo (§ 263, B): *n̄or ez iltia* no matar a nadie.

(*ñor* por *nior*, *inor*, *neor*... etc.: *Catech.*, 9-20), *ñori gaixkirik ez egitia* no hacer mal a nadie (Ibid, 43-28). También existe en R la incorporación de *i* en *z* formando *x*: *xer* a vosotros, en vez de *zier* (*Catech.* de Bonaparte, 31-32). Aun en la conjugación nabarra, por lo menos del subdialecto aezkoano, son usadas estas incorporaciones de *i*. «Yo andaba» se dice allí cortésmente *nindaila* y familiarmente *nindāilaka* y *nindailana*; él andaba *zaila* (forma cortés) con las familiares *xailaka* masculina y *xaiłana* femenina.

Hay además una poca lucida incorporación de la *i*, de los diptongos *ai*, *ei*, *oi*, en la *t* de la sílaba contigua. De *Aita*, *leiteke*, *oitu* nacen los fenómenos particulares *Aiña*, *leñeke*, *oiñu*. Son fenómenos de algunos pocos pueblos de Beteñi en G y AN septentrional. En B suena la *i* con esa *t* palatalizada: *Aiña*, *leñeke*, *oiñu*. También hay parecida incorporación de la *i* en *tz* permutándola en *tx*, p. ej., *Aixak* las peñas por *aitzak*, *gatxa* por *gaitza* difícil, *atxur* por *aitzur*... etc. La palatalización quedó expuesta en la *Morfología Vasca*, págs. 197, -8 y -9. En el modo de escribir de muchos existe también la incorporación de la *i* en las consonantes de *San Leoncio*, permutándolas en *ĩ*, *ñ* y *x*. De *baina*, *ailara*, *etori deila*, *aizea* y *gaisorik* salen de muchas plumas *bañá*, *alara fleje*, *etori deña*, *axea* y *gaxorik*. De algunas, entre ellas de la mía (1), salen *bañna*, *aillara*, *etori deila*, *aixea* y *gaixorik*. Ordinariamente, por tratarse de fonetismos particulares, escribo *baina*, *ailara*, *etori deila*, *aizea*, *gaisorik*, como también *Aita*, *leiteke* y *oitu* en lugar de los arriba citados *Aiña*, *leñeke* y *oiñu*.

6. La figura de dicción más importante y que con más atención se estudió en el Tratado de *Morfología Vasca*, es la epéntesis. Por la calidad de los vocablos en que interviene puede ser compositiva, derivativa,

(1) Cuando quiero reproducir esos fenómenos particulares.

determinativa, declinativa y conjugativa (1). Solo de pasada se citarán ahora las epéntesis que no sean las que en este trabajo se procurará exponer, que son las de conjugación.

A) EPÉNTESIS DE COMPOSICIÓN: *sutondora*, *umekondo* (§ 601 de la *Morfología*).

B) DE DERIVACIÓN: *gizontasun* (p. 64-14), *umekeria* (p. 64-19), *gabongari* aguinaldo (p. 75-2), *aufeskulari* (p. 51-28).

C) DE DETERMINACIÓN: *arëbara* la hermana (página 451-4).

D) DE DECLINACIÓN: *ezkeñekoa* lo de la izquierda (p. 291-30), *guri* a nosotros (298-17), *aitaren* del padre (218-23)... etc., etc.

7. Antes de empezar a exponer las epéntesis de la conjugación, examinemos siquiera ligeramente los dos diversos aspectos que ofrece esta importante figura de dicción, atendiendo a los oficios que desempeña. Muchas veces la epéntesis no es otra cosa que un mero elemento eufónico como la *e* de *batek*, *luñez*, *mâtsez*; pues estas desinencias *k* y *z*, que a vocales se unen directamente, como en *nîk itsasoz daramat*, a consonantes como *t*, *ts* y *í* no se unen sin un elemento de ligadura (2). Otras veces la epéntesis adquiere el carácter de elemento semántico, dotado por lo mismo de una función significativa. Cuando al recitar el *Pater Noster* en dialecto bizkaino decimos

(1) Hay también epéntesis temáticas, como son *ago* y *abo* por *ao* boca, *oge* y *obe* por *oe* cama, *ganbara* cámara, que tiene la misma epéntesis que el vocablo francés *chambre* y el español *hambre* de fames y *lumbre* de lumen y *hombro* y *hombre*, y nuestros *ganbelu* camello y los mundaqueses *fanbelia* y *karanbelua*. *Hobi guziak* «todas las encías» se lee en Goyetche por *ohi* (IX-17).

(2) *Batk* y *mâtsz*, que parecen algo así como vocablos eslavos, se resisten a nuestros labios. Cabe en ellos la unión de *r* y *z*, pero pasando este fonema a convertirse en el digrama *tz*; como se ve en estos que todo labio vasco pronuncia sin dificultad: *artz bat*, *ertz-ertzetik*, *ume zurtz gelditu*, *ortz*, *bartz*... etc.

egunean eguneango gure ogia, esa *e* epéntica no es mero elemento de ligadura, pues la *n* de *egun* y el artículo se unen perfectamente en *eguna*.

Por desconocer sin duda este carácter semántico de la *e* en la declinación, se empeñó Arana-Goiri en echarle de ella (V. *Morfología Vasca*, p. 295, 296 y 297). Una misma palabra, según sea capaz o incapaz de recibir o no el artículo, exige o no la epéntesis de *e* en la declinación. De *egun* «hoy», incapaz de artículo, salen *egungoa* lo de hoy, *egundik* desde hoy; al paso que de *egun* día, nombre común, nacen *egun-ekoa* lo del día y *egunetik* desde el día. De *on*, contracción lekeitiana de *orain*, nacen *ondik aúera* de hoy en adelante, *ongo mutilak* los muchachos de ahora; mientras de *etxe on* decimos todos *etxe onetik dator*, *etxe oneko mutilak*, sin que haya nadie que diga *etxe ondik*, *etxe ongo*. Asimismo, cuando *Ituñiotz* es nombre propio no recibe epéntesis: *Ituñiozko ura*, *Ituñioztik ekañi dogu*; pero si es nombre común: *Ituñi otz* fuente fría, exige la intercalación de la *e* en esos casos: *Ituñi otzetik berora eramaten ditut goizero eskuak*. No cabría esto si la epéntesis de *e* fuese siempre meramente fonética.

8. Tratando de adiciones fonéticas de la conjugación, se dijo en la *Morfología Vasca* (pág. 603) que las vocales *a* y *e* son por lo general los únicos elementos adicionales de la conjugación, anteponiéndose unas veces y posponiéndose otras al tema. Hay verbos cuyos temas no sufren adición previa, como son *yoan*, *irudi*, *irakin*, *inotsi*, **ion* decir, *irautsi* hablar a alguien. No decimos *naoa* ni *neoa*, sino *noa* voy (1); ni *daiardu*, sino *diardu*, ni *dairudi* o *deirudi*,

(1) En la flexión nabarra *nae* el elemento *a* parece más bien constitutivo del núcleo; siendo su infinitivo *gan*, variante de *goan*, *yoan*.

sino *dirudi*; ni *dairau*, *dairaki*, *dainotso*, *daiot*, *neirautsan*, sino *dirau* dura, *diraki* hierve, *dinotso* le mana, *diof* digo, *nirautsan* yo le hablaba. El núcleo *iz* del verbo *izan* admite en muchos dialectos la epéntesis inicial en conjugación próxima: *naiz* soy; no lo admite en la remota: *nintzan* (no *neintzan*) yo era. En varios dialectos (el Suletino, Bajonabarro, subdialecto aezkoano... etc.) no lo admite ni en la conjugación próxima, pues dicen *niz*, *iz*.

Así como son más normales, sin duda, las formas de *izan* sin la previa epentética *a* — *niz*, *iz* —, también lo son sin ella las del auxiliar transitivo *ukan*. En varios subdialectos del AN y BN no se oye una sola flexión con esa *a* intrusa. Las correspondientes al primer objeto, a «me», son en Aezkoa y Luzaide *ikusi nuk*, *nun*, *nu*, *nuzu*, *nuzie* y *nute*. Las del segundo: *ikusi yut*, *yu*, *yugu*, *yute* y *hut*, *hu*, *hugu*, *hute* respectivamente. Las del tercero: *ikusi dut*, *duk*, *dun*, *du*, *dugu*, *duzu*, *duzie* y *dute*. Y siguen: *ikusi gituk*, *gitun*... *zitut*, *zitu*... *zituztet* o *ziuztet*, *zituzte* o *ziuzte*, respectivamente... y las del último objeto son como casi en todos los dialectos, *ditut*, *-k*, *-n*, *ditu*, *-gu*, *-zu*, *-zie* y *dituzte*.

Sin temor a equivocación puede sostenerse que la *a* y *e* precedentes del núcleo son propias de núcleos que empiezan en consonante y que de ellos por imitación han pasado a los núcleos de inicial vocálica: de *nago*, *nator*, *nakus*, *nakañ*... a *naiz*, y de *dadukat*, *dakit*, *darabil*, *dakus*, *dago*, *daroa* (*darama*) a *dau*.

9. Las vocales *a* y *e* epentéticas previas del tema verbal son en realidad (por lo menos en varios dialectos), elementos semánticos, por cierto muy significativos, como que constituyen características temporales, equivalentes a «ahora» y «entonces». Si fueran solo fonéticos, meros elementos de ligadura, no se concibe que un mismo núcleo en ciertas conjugaciones (en las de ahora) reciba *a* y en ciertas otras (en

las de entonces) la *e*; por ejemplo *nabil* ando ahora y *nenbilen* andaba entonces, *nago* y *nengoan*, *nakar* y *nenkařen...* etc., etc.

Puede verse la lista de todos los verbos, que hoy más o menos se conjugan, en las páginas 604 y 605 de la *Morfología Vasca*. En la misma obra, § 841, quedaron expuestas algunas pocas excepciones a la teoría general arriba expuesta de *a* epentética, semánticamente equivalente a «ahora» y la *e* denotando «entonces».

10. Las mismas vocales *a* y *e* se posponen al tema verbal como elementos epentéticos, pero sólo ante los elementos conjuntivos *n* y *la* con sus compuestos *nean*, *nez* o *naz*, *neko*, *netik...* etc., y *lako*, *lakoan*, *lako...* como también ante la *n* de conjugación remota, que tal vez un tiempo haya sido también elemento conjuntivo. Ante elementos personales *gu*, *-t*, *-k...* etc., en ciertos subdialectos se interpone la *a* entre ellos y el núcleo: *dakařat*, *dakařak...* *dakusat*, *dakusagu...*; por lo general no se admite epéntesis; pues se dice *dakart*, *dakust*. Asimismo ante el elemento pluralizador *z* con sus variantes *zki*, *tzi* y ante el reflexivo *ki*, decimos unánimemente sin epéntesis: *dakarz*, *dakarzki...* *datorkigu*, *dakuskit...* etc.

10 bis. ¿Qué núcleos exigen la *a* y cuáles la *e*? El dialecto bizkaino exige la *e* sólo después de los núcleos en *l* y *r*. Allí donde el artículo *a* decae en *e* por influencia de la *i* precedente y dicen *argie* por *argia*, se oyen también *dakięla* que él lo sabe, *nekie-lakoan* creyendo que yo lo sabía... etc., que en rigor debieran escribirse poniendo diéresis sobre la *a* permutada: *dakięla*, *nekięlakoan*.

En los demás dialectos por lo general la epentética *e* se usa aún con otros núcleos: *naizela*, en B *nai-zala*; *dagoela*, en B *dagoala*. En Goyeři de G se nota mucho en esto la influencia del B.

11. El tema verbal a que más veces se agregan estas epentéticas es *u* del auxiliar transitivo. Este núcleo, como elemento adicional ante los conjuntivos de que antes se ha hablado, pide en unos dialectos la vocal *a*, en otros la *e*. En dialecto B pide *e* en unas flexiones, *a* en otras: de *egin dau* nacen *dauela* o *dabela*, *dauena* o *dabena*... etc., y de *egin neu* de conjugación remota salen *egin neuala* o *nebala*, *egiten neuanean* o *nebanean*... etc. En G goierri se oyen *egin duala* y *nuala*, en Beterri *egin duela* y *nuela*.

En los demás dialectos, exceptuando el R y S, se valen de la *e* de Beterri (Gipuzkoa). En estos dialectos orientales el núcleo *u* se permuta en *i* y le sirve de epentética en roncalés no la *a* y *e* de otros dialectos, sino la *o*, como se advirtió en la *Morfología Vasca* (§ 839 bis). En suletino es *a* este elemento. *Egiten baidu nai dion guziua* pues hace todo cuanto quiere (en vez de *nai duen guzia*) (1), *zerengatik ezdeustarik egin baiztion gaiza guziuak* en lugar de *baizituen gauza guziak*, pues de la nada hizo todas las cosas (2). *Latsun badiala* (en vez de *baduela*) *ezagun da* se conoce que tiene cal. (*Dial. basq.* 51-15, texto suletino).

12. Todos nuestros autores se valen de alguna de estas epentéticas. Empecemos por los nabarros, ya que este trabajito ha de ser leído en sesión extraordinaria de Pamplona. Joaquín Lizarraga en el Evangelio de San Juan: *Ona kentzen duena munduko bekatua* he aquí el que quita el pecado del mundo (I. 29), *jaten nauena* el que me come (VI. 58), *bidali ninduenak batayatzera* el que me envió a bautizar

(1) *Le petit catechisme espagnol... en trois dialectes basques* de Bonaparte, p. 25-20.

(2) *Ibid.* 25-23.

(I. 33). Mendiburu dice: *ezin eragotzi duela orien ibilera* que no puede impedir el andar de esos (I. 140-15), *iduki zaituen bezala* como os ha tenido (Ibid. I. 53-12), *ekusi-orduko ondatuko ninduela* que en cuanto me viese había de hundirme (Ibid. I. 67-34), *Jesusen eskuak ekusi nituenetik* desde que vi las manos de Jesús (Ibid. I. 66-14). En Aezkoa *meza osoa entzuten duenak* (Catechism. de Bonaparte (44-11), *recibitu ginduen fedean* (Ibid. 54-16). En Salazar *meza osorik entzuten duenak* (Catech. 44-11), *recibitu ginuen fedean* (Ibid. 44-16). En Sara, según Schuchardt en *Zur Kenntniss des baskischen von Sara: ñikituxe zuen* (20-23), *edariak sekulan ñitulikatzen etzuen* (20-23), *pilota-partida at ein duela* (23-3). De Duvoisin, también labortano: *Jaunak ezdeuse-tarik egin zituen* (no dice *egin zitun*) *zerua eta luña* (Gen. I. 1), *Seforak hartu zuen* (no dice *zun*) *berehala hari bat* (Exod. IV-25), *botu bat egin duenak* (no dice *dunak*) (Levit. XXVII-2). Flexiones de los cuatro dialectos literarios en *Dialogues basques*, página 61: *hartzen duen bezenbat ematen duela* (L), *hartzen dian bezenbat ematen diala* (S), *artzen duen ainbat ematen duela* (G), *artzen daben beste ainbeste emoten dabela* (B).

13. Esta unanimidad de escritores de todos los dialectos vascos, conforme con el uso de todos los pueblos, ha sido interrumpida en nuestros días por un innovador, el mismo que dispuso la expulsión de la epentética *e* de la declinación. Empezó a valerse de *dauna* por *dabena* y *daula* por *dabela*... etc. Sus secuaces escribieron frases como estas: *ereskintzeak aurkotsa joten daun artean* mientras la orquesta toca el preludeo (**Lekobide 22-12 y 35-26**), *gaste-be-roak berotzen daunean* cuando arde en su pecho el

fuego juvenil (Ibíd. 28-17), *jopufasuna baño naiago gudea daula* (1) que prefiere la guerra a la esclavitud (Ibíd. 42.15). No sé por qué maestro y discípulos conceden a flexiones remotas este derecho de seguir usando de epentética, que a flexiones próximas niegan. *Nik*, dice el traductor de Lekobide, *umetan neurre guraso laztanak galdu nebazan-neronek* (Lekobide 33-7) yo que en la niñez perdí a mis padres. *Ikutu gura ixan eban* quiso tocarla (Ibíd. 37-27). ¿Cómo no dice *neuzan* por *nebazan* en el primer ejemplo y *eun* por *eban* en el segundo? La *a* de una y otra flexión remota es epentética.

14. Hay otro discípulo de Arana cuyas flexiones desepentizadas busqué con afán en su **Kisto'ren Antz-bidea**. Me abrí camino entre aranismos tan conocidos como *donoki* (286-18) *Josu* (145-9), *eskar* (286-25), *deunak* (286-19), *Kisto* (287-18), *gotzon* (288-8), *yaupari* (288-11) y *apaldasunean* (243-12) tropecé con alguna flexión rara, desprovista de la epéntesis, como *iñongo izakik ere ezin naretu naula* (en vez de *nauela*) (286-12), pero ¿cuál no sería mi alegría, cuando en una página y en otra página surgían flexiones verdaderamente populares y consagradas por todos los autores? Tales son las de estos ejemplos: *burniak sutan erdoya galtzen duan bezelaxe* (76-2), *zuzitzat ere itza ipiñi zenuan* (287-12), *zinesmen zuzena argitzen duana* (287-22), *beretzako bereziak maite dituala* (230-15), *izan bear dituan* (288-18), *ezditualako oartzan* (148-7). Es la epentética de Goyeri de G, la de Aguirre, Ubillos... etc.

15. ¿Habrà obrado el pueblo a ciegas al recurrir siempre a una de esas epentéticas entre los núcleos verbales y los sufijos conjuntivos? Claro es que el

(1) Las traducciones aparecen publicadas con el original.

pueblo no se da cuenta de ello, ni nosotros mismos, a pesar de estar dedicados al estudio de estos lindísimos fenómenos lingüísticos, tampoco nos damos cuenta, al hablar, de que haya en el mundo semánticas ni eufonías ni epéntesis. ¿Pero de dónde vendrá que el pueblo después de la *u* del núcleo recurra a esas epéntesis y nunca tras otras *u* de la conjugación? De *ekañi dugu* (*degu* o *dogu*) jamás saca *duguela*, *doguenean*, *deguenetik*. De *ekañi duzu* (*dozu* o *dezu*) para expresar la idea «que V. ha dicho» nadie dice *zuk esan* o *eñan duzuela*, sino *duzula* (*dozula* o *dezula*) (1). Esos conjuntivos, como se ve, no piden la *e* epentética tras cualquiera *u* sino tras la *u* del núcleo, cualquiera que sea el verbo; como en *azkeneraño* DIRAUEÑA el que persevera hasta el fin (Aguirre, *Confesio...* 137-8), *miña urtez geroago ere* ZIRAUAN duraba aún mil años más tarde (Lard. *Test.* 27-7), *egunoro zueri erakusten* NIARDUEN me ocupaba diariamente en enseñaros (*Ibid.* 482-37).

16. Si los elementos conjuntivos tienen esta que-
rencia a la *u* nuclear, despreciando toda otra *u*,
los núcleos les corresponden mostrando hacia ellos
consideración que no tienen con otros elementos de
conjugación. Fijémonos solo en el fecundísimo ele-
mento *n*. Puesto tras el núcleo desempeña sólo en
conjugación próxima estas dos importantes funciones:
la de agente femenino de segunda persona y la de
elemento conjuntivo, significando, como tal, a veces
«que», otras «si» y otras siendo intraducible, por lo
menos al castellano. Entre esa *n*, como elemento
agente, y la flexión *du* o *ditu* no se introduce vocal
epentética alguna. «Tú lo has dicho» es *ik eñan dun*,

(1) La *e* de *zuek esan duzuela* es elemento agente, no el epentético, de que aquí se trata.

tú los has traído *ik ekañi ditun*. Nadie dice *ik eñan duen* ni *ik ekañi dituen* en este sentido, oficiando la *n* como característica personal. Pero entre la *n*, elemento conjuntivo, en cualquiera de las acepciones indicadas, y las mismas flexiones *du* y *ditu*, la lengua exige la epéntesis de *a* o de *e* (en el valle del Roncal, como se dijo ya, es *o* la epentética, pero alterando la *u* en *i*). Una cosa que ha dicho mi padre es *ene Aitak eñan duen zer bat*, los que él ha comido *berak yan dituenak*; no sé si lo ha visto *eztakit ikusi duen*, para conocer si los ha comido *yan otedituen ezagutzeko*, no sé dónde lo ha comprado ni dónde los ha metido *eztakit non erosi DUEN ez non gorde DITUEN*.

17. Hoy el pueblo en dialecto G propende por lo general a asimilar la epentética, oyéndose casi en todas partes *nuun* (algunos *noon*) por *nuan* o *nuen*, y *niñuun* por *nituan* o *nituen*, como también *zuun* o *zoon* por *zuen* y *ziñuun* por *zituen*. No sé si en tiempo de nuestros primeros escritores habrá mostrado el pueblo esta indolencia. Sabemos, sí, que por lo menos en nuestros días no se contenta con asimilar elementos epentéticos sino hasta el artículo mismo, cuando trae consigo algún elemento, sea el plural *k*, el inesivo *n* o algún otro. En muchos de esos lugares en que dicen *nuun*, *niñuun*, *zuun*, *ziñuun*, oímos también *goñik* por *goñiak*, *gureen* por *gurean...* etc., etc. Si alguno, en vista de esa tendencia popular, por lo menos de nuestros días, prefiriera el uso de las asimilaciones al de las tradicionales epentéticas, se vería también obligado a renunciar al uso del artículo en cien casos de indolente asimilación.

18. Entre las flexiones que he visto usadas por nuestro caro compañero Olabide, figura esta del verbo *egon*: *soin aunetan ertsirik* NAGOLA estando encerra-

do en este cuerpo (287-7). En varios autores se leen flexiones de este verbo sin epentética aun ante elementos conjuntivos. *Geldi eta gogor zagon* dice Yoannateguy (SAINDUEN... 209-32). Schuchardt en sus estudios de Sara: *hementxe naola* (19-25), *mintzazten nagona* (Joaquín Lizarraga *Joan.* IV-26), *zeñen semea zagon* (*Ibíd.* IV-46). Hay autores, como Goyetche el de las *Fableac edo Aleguiac*, que se valen a veces y otras no de epéntesis en flexiones de este verbo. *Erne hoñen beira ZAGON axeria* (pág. 2-8), *zoin lekhutan ontsa ezdakít DAGOEN ehortzia* (44-6), *mendi bat aspaldi lehen erdi behañez ZAGOEN* (45-15).

Los más de los autores se valen de alguna de las dos epentéticas: Lardizabal dice *erpin batean zegoan* (*Test.* 191-9), *bazegoan ere* (*Ibíd.* 254-19), *garbi dagoanak* (*Ibíd.* 477-8). Mendiburu trae estas flexiones: *nengoenean* (l. 67-20), *prestatua zegoen* (l. 196-24). Zabala: *niretzat nengoalako eze...* (*Rev. Int.* II. 89-25). Añibarro: *niretzat dagoanari* (*Esku.* 155-7), *egariak itoten egoala* (*Ibíd.* 191-6). Moguel: *landa eder baten dagualako* (*Per. Ab.* 91-5).

El pueblo está en esto muy dividido. La flexión correspondiente a «yo estaba» me la han dado de estas nueve maneras :

1.^a *Neon* en cinco pueblos (1), 2.^a *negon* en otros cinco (2), 3.^a *neoan* en uno (3), 4.^a *negoan* en dos (4), 5.^a *nengoon* en tres (5), 6.^a *neuan* en uno (6), 7.^a *neuen* en dos (7), 8.^a *neoon* en uno (8), 9.^a *nenguan* en uno (9).

-
- (1) Aya, Astigafaga, Zaldibia, Zarautz y Zegama.
 - (2) Bidania, Getaria, Igeldo, Itziar y Ormaiztegi.
 - (3) Alkiza.
 - (4) Berastegi y Lizariza.
 - (5) Amezketá, Ataun y Legazpia.
 - (6) Andoain.
 - (7) Azkoitia y Uñestila.
 - (8) Arama.
 - (9) Orío.

Se ve que en las dos primeras variantes—*neon* y *negon*—el pueblo prescinde del elemento epentético; en todas las demás, asimilada o entera o permutada en *e* por influencia de la *u* precedente, aparece la epéntesis en la flexión. Es el único verbo cuyo núcleo, en ciertos pueblos y autores, aunque los menos, se pasa sin epéntesis ante los elementos conjuntivos.

19. Voy a terminar el trabajo dirigiendo a mis compañeros tres súplicas. La primera: que si tienen relación íntima con algún entusiasta cultivador del vascuence y amigo de novedades le recomienden, si es escritor bizkaino, no haga caso de esas flexiones antipopulares *dauna* y *daula* de que se ha hablado; si gipuzkoano o nabarro, no empiece, imitando ese estilo, a escribir *egin duna*, *eman dula*, *nik egin nun*, *berak ekañ zitun*, no sólo por las razones antes expuestas, sino también por esta otra. Así como a un tratadista le pareció que había que suprimir la epentética *e*, tanto en la declinación como en la conjugación, PORQUE NO HACÍA FALTA, y deberíamos por lo mismo escribir *laugañ egunan ekañ daula*, a otro podría ocurrírsele desterrar por ejemplo la supresión de la *i* final de infinitivo ante la característica de presente habitual y decir *etorñiten da* como se dice *etorñiko da* (no *etorko da*) y *zuritu* y *gorñitu*, sin reducirlos a *zurtu* y *gortu*, fundado en que no hace falta esta supresión. Decidle que una cosa es necesidad fonética y otra muy distinta la necesidad semántica. Fonéticamente no son necesarias ni la epéntesis de *laugañ egun* ni la de *Aitak egin duñlako*, ni la elisión de *i* en *etort* ni la permutación de *ba* en *ezpaletor*; y otras cien epéntesis, elisiones y permutaciones por el estilo no son tampoco fonéticamente necesarias,

pero lo son semánticamente, lo son morfológicamente ¿por qué? porque así es la lengua.

Pido en segundo lugar haga ya un esfuerzo la Academia en unificar por lo menos los dos dialectos occidentales, empezando por el que está más próximo a la uniformidad total, por el gipuzkoano. A este fin podríamos hacer cuanto antes un compendio de la Morfología de este dialecto, introduciendo en él formas esenciales conservadas en otros, por ejemplo, el infijo declinativo *dan* en nombres de tiempo: *noiz-danik*, *oraindanik* y *gaurdanik* por *noiztik*, *oraindik* y *gaurtik*, y decidiendo la preferencia *verbi gratia* de *bezala* sobre *bezela* o viceversa, la de *ikusirik* sobre *ikusirikan* o al revés, la de *Aitarengana* sobre *Aitagana* o lo contrario. Una vez hecho esto en las oficinas de la Academia, teniendo para ello algún otro oficial, cuya necesidad estoy palpando, se presenta tal compendio en nuestras sesiones, y aprobado, aunque no pueda siempre serlo por unanimidad, los primeros obligados a respetar las decisiones de nuestra Corporación seamos nosotros, sus miembros.

En tercero y último lugar me permito pedir a la Academia que, a fin de que esta unión y compenetración de sus miembros y la sumisión de todos y cada uno a las decisiones de la Corporación sean factibles, muestre cada cual sus producciones literarias (como no sean las volanderas de una publicación periódica) en sesiones ordinarias de esta nuestra amada Corporación. Esto he hecho yo espontáneamente con las mías, y ciertamente no me pesa el haberme manifestado.

RESURRECCIÓN MARÍA DE AZKUE

Bilbao, Febrero 1927.